

Los Salmos de Ascenso

Asunto: Experimentar el trato de Dios en la vida de la iglesia hasta llegar a un testimonio maduro

La Tercera Etapa: Completamente uno con Dios, llegando a la madurez de vida (Salmos 130- 134)

I. Clamando a Dios desde lo Profundo y Dándonos Cuenta de que Somos Solo Pecadores

Salmo 130:

¹ De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. ² Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. ³ JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? ⁴ Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. ⁵ Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. ⁶ Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. ⁷ Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; ⁸ Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

En el primer salmo de los Salmos de Ascenso vemos a un hombre que habita en Mesec y en las tiendas de Cedar. Sin embargo, al final de los Salmos, este hombre está en el templo de Dios. Estos quince salmos comienzan con un hombre de Dios que desea dejar el mundo y entrar en la vida de la iglesia. Pero al final vemos que este hombre ha pasado por un trato más profundo de parte de Dios hasta ser uno con Dios, maduro en vida y morando en el templo de Dios. Estos quince salmos comienzan con oraciones. El salmista tiene un deseo ante Dios y tiene una oración. Al final, él está lleno de alabanzas.

Por lo tanto, estos quince salmos tienen un lugar especial en el libro de los Salmos. Representan a un hombre que recibe la gracia y es salva. Pero aun, debido a su deseo por el Señor, progresa paso a paso hasta que él se hace uno con Dios y alcanza la madurez. Estos son los significados espirituales encontrados en estos quince salmos.

Los cinco salmos posteriores al Salmo 130 pertenecen al tercer grupo. El pensamiento central es ser uno con Dios.

A. En lo profundo de las dificultades, tribulaciones y problemas

“De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.” Aquí hay un hombre en las profundidades. La versión Recobro traduce este versículo “De las profundidades te he invocado, oh Jehová.” “Las profundidades”, aquí están en plural, no en singular. Porque este hombre ama y desea a Dios, Dios le permite estar en las profundidades. Si un hombre ama a Dios o dice que es amado por Dios, a menudo debe ingresar en las profundidades. De acuerdo con los caminos dirigidos por el Señor, las profundidades son una necesidad.

Pablo dijo en 2 Timoteo 3: 11-12; “...persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron... persecuciones que he sufrido... Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”.

1. La experiencia de Pablo en el Nuevo Testamento

- a. Sin duda, en el Nuevo Testamento, la influencia de Pablo es la más grande y por seguro su sufrimiento es también el más severo. 2 Corintios 1: 8-9: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremedida más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”.
- b. Durante el tiempo de su ministerio, él fue frecuentemente perseguido desde Damasco a Jerusalén, Siria y Cilicia. El sufrió mucho durante el tiempo que trabajó entre los gentiles y durante los cuatro viajes que hizo. Él dijo en 2 Corintios 11: 23-33: “¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco

veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.”

- c. Después de hablar de haber recibido las visiones y revelaciones, el dijo: “...pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:5-10).

2. La experiencia de David en el Antiguo Testamento.
 - a. David tuvo muchas experiencias de las profundidades. En su vida, muchas veces se encontró en las profundidades de sus problemas y no se pudo salvar a sí mismo. En 1 Samuel 21, David escapó a Aquis, el rey de los Filisteos cuando Saúl trató de matarlo por celos. Los príncipes de los Filisteos dijeron a Aquis: “¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl a sus miles, Y David a sus diez miles?” David se enfrentó a una situación tan desesperada que todo lo que podía hacer era fingir que estaba loco. ¡Qué sufrimiento fue esto! En esos momentos, David sintió que él estaba en las profundidades y no sabía cómo salir de allí.
 - b. Cuando David dejó al rey de Gat y escapó a la cueva de Adullam, el escribió el Salmo 34. En el versículo 18, el dice: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.” Su corazón estaba quebrantado delante de Dios. Su espíritu ante Dios estaba contrito. La situación externa lo presionó hasta el punto de que su interior también se quebrantó. Esto causó que el ya no estuviese entero, sin orgullo propio y sin justificarse a sí mismo.
 - c. Cuando David estaba sufriendo frente al rey Aquis, él no culpó a nadie. Él solo se postró ante Dios. Su actitud fue: “Oh Dios, Tú estás cerca de los que están quebrantados en corazón. Señor, soy una persona quebrantada, no me atrevo a hablar, no me atrevo a resistirme y no me atrevo a culpar a los demás. Solo siento que no soy digno. Me pones aquí para que pueda ser una persona quebrantada. Me arrepiento amargamente; quién soy yo? Me odio a sí mismo.” Esto es quebrantamiento.
 - d. Además de estos salmos, David escribió el Salmo 51 después de haber cometido un gran pecado y de que Dios lo reprendió. Él descendió a las profundidades a causa de su pecado. Él dijo, “Contra ti, contra ti solo he pecado”. Continuó, “He aquí, en maldad he sido formado, Y en

pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo.” Se dio cuenta que “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado”. Nuevamente declaró, “al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Él se rindió tanto exteriormente como interiormente. Su espíritu era un espíritu quebrantado. Este tipo de persona ya no se defenderá. Él se ha perdido completamente en Dios.

3. Necesitamos ver claramente que Dios nos da muchas dificultades y permite que nos lleguen muchos golpes para hacernos descender a las profundidades. El propósito de todo esto es llevarnos a nuestro fin para que podamos vernos a sí mismos claramente y arrepentirnos en presencia de Dios.

B. Conociendo nuestros propios pecados

(¿”Si Tu, Señor, mirares a los pecados, ¿Quién oh señor podrá mantenerse?”)

1. La experiencia del salmista aquí denota que, aunque sintamos que somos perfectos y fuertes y mejores que otros, Dios nos está trayendo a las profundidades de la desesperación para que aprendamos una nueva lección. Dios quiere que veamos que nuestra propia justicia es nuestro propio pecado y nuestra propia persona es pecado. Todo lo que sale de nosotros es despreciable. Todo aquello que pertenece a nosotros es repugnante.
2. Puede que nos jactemos en nuestras pasadas experiencias espirituales, conocimiento espiritual, revelaciones espirituales y logros espirituales hasta que el día que Dios nos traiga a las profundidades. En ese momento diremos a Dios “Oh Dios! Nada de esto puede mantenerse en tu presencia ni nada de esto puede ser contado.” Si Dios se aparece a nosotros, solo podremos inclinar nuestra cabeza y decir, “Oh Dios, odio mi ser y cerraré mi boca.”)
3. La verdadera unión con Dios es el resultado de una persona que conoce el yo a través de los sufrimientos. El no se atreve a jactarse y ve que no hay nada de que jactarse en él. Pablo dijo. “... a fin de que nadie se jacte en Su presencia...para

que, como está escrito: el que se gloria, gloriéese en el Señor.” (1 Cor. 1:29; 2 Cor.10:17). El también testifica, “... pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí El primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en El para vida eterna” (1 Tim. 1:15-16). Él dice nuevamente, “Se vivir humildemente y tener abundancia, en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Fil. 4: 12-13).

C. Experimentando el perdón y el temor de Dios

“Pero en Ti hay perdón, Para que seas reverenciado.”

1. Subsiguiente, vemos que Dios tiene la autoridad y la gracia para perdonar pecados. El perdón de pecados aquí en naturaleza es el mismo que recibimos cuando creímos por primera vez, pero en un grado diferente. En esta etapa, el salmista está completamente desprovisto de esperanza en el mismo. El mismo se ve degradado al máximo. Él se ve así mismo como pecado. Esa es la razón por la cual él dice, “Jehová, si mirares a los pecados, Quien, ¿oh Señor podrá mantenerse?”
2. En este tiempo, el experimentó el perdón de Dios. Dios nos perdona para que nosotros Le temamos. Muchos no entienden el perdón de Dios. Ellos dicen que no interesa si ellos pecan un poquito porque Dios les perdonará. Aquellos que pronuncian estas palabras no conocen a Dios. Un hombre que verdaderamente ha sido iluminado por Dios verá su condición pecaminosa. Cuando el recibe el perdón de pecados de parte de parte de Dios, el resultado es que el temerá a Dios por el resto de su vida. Él no se atreverá a ofender a Dios ni causará lamento al corazón de Dios. El aprenderá a amar a Dios y deseará complacer a Dios en todas las cosas.

D. Esperando en Dios y en Su palabra

1. Los versículos del 5 al 8 constituyen la segunda sección de

este Salmo. Esta sección nos muestra que una persona que conoce a Dios cesara su lucha cuando sea traído a las profundidades. Él se consagrará a Dios por completo. La única actitud que él tiene es esperar en Dios. Cuando una persona recibe misericordia de Dios, ve y aprende de su condición, su primera reacción espiritual es esperar.

2. Una persona en la carne esta siempre apurada. Una persona quebrantada es una persona que siempre espera. Él dice, “Yo espero en el Señor, mi alma espera.” El no exige nada. El no pide que sus problemas se disminuyan. No espera que el tiempo se acorte. El solamente se entrega a las manos de Dios completamente. El confía que todas las cosas están en las manos del Señor y que cualquier cosa que el Señor haga es justo.
3. Una persona que espera es una persona que se conoce a si misma y ve a Dios. Él sabe que cuando Dios está listo para revelarse a si mismo, todo será solucionado. Su esperar no es sin ninguna base. Por un lado, el espera en Dios y por el otro lado tiene esperanza en Su palabra.
4. Cuando él espera y guarda la esperanza de esta manera, Dios le dará Sus palabras. Cuando esta persona tiene las palabras de Dios, él puede descansar. Isaías 30:15 dice “Porque así dice Jehová el Señor, el Santo de Israel: en descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza...”. Cuando regresamos y descansamos, cuando permanecemos quietos y confiando, y cuando nos rendimos en nuestra lucha y descansamos en las palabras de Dios, seremos salvos y nuestra fortaleza regresara.

E. Esperando al Señor más que los vigilantes a la mañana

Salmo 130:7-8 “Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá a Israel de todos sus pecados.”

1. Pareciese que nuestras experiencias espirituales son personales, pero a la larga su propósito es invariable para la edificación del cuerpo de Cristo corporativamente. No hay ninguna experiencia espiritual que sea solo para uno mismo.

Aun cuando seamos sumergidos a las profundidades, y parezca que hemos sido quebrantados, nos damos cuenta que el resultado del quebrantamiento es hacer que el pueblo de Dios a anhele a Dios, para vean Su redención, para que experimenten Su bondad y Su abundante amor y misericordia.

2. Esto es lo que la iglesia necesita hoy. Aquellos que pueden ayudar más a los hermanos y a las hermanas, quienes pueden edificar la iglesia, quienes pueden traer la mayor bendición y quienes pueden traer otros a al amor de Dios, a Su misericordia y a Su abundante redención, son aquellos que experimentan el ser quebrantados y saben que no tienen nada. Ellos se humillan y esperan en el Señor. Esta clase de personas traerán al pueblo de Dios a experimentar las grades bendiciones de Dios.